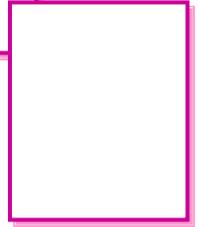
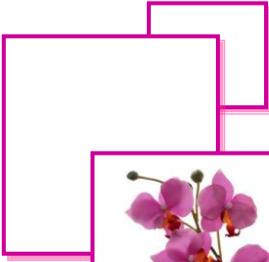


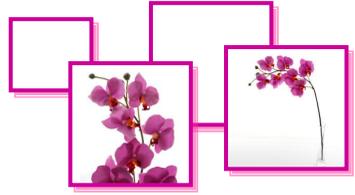
Por La Cuaresma 2,014

Con la Beata Hermana Antonina



Primer Domingo de Cuaresma

Jesús fue llevado por el Espíritu para ser tentado por el diablo. (Mt 4, 1-11)



El diablo expone tres tentaciones a Jesús: el deseo de posesiones, soberanía e independencia. En estas tentaciones se oculta la tragedia de sus consecuencias: el deseo satisfecho por riqueza da a luz a un deseo de dominación, y este conduce a la independencia y anarquía. Jesús no se involucra en una discusión con el diablo sino que revela la lógica de la valoración: servicio, pobreza y obediencia. Le recuerda al diablo la palabra de Dios que es la fuente de la Verdad y la fundación de certeza en las decisiones cotidianas, y Él se dedica al fortalecimiento de la oración.

Jesús me lleva al desierto de soledad y lucha interna. Al mismo tiempo, está a mi lado como fortaleza y sabiduría cuando tomo opciones personales. Al comienzo de la Cuaresma, quiero recibir de la fuerza y sabiduría de Dios lo que me espera en las páginas de las Sagradas Escrituras durante mis momentos de soledad.

También, miro a la Beata Hermana Antonina



Una de sus compañeras presas, una hermana, recordó: "Ya que era el jueves, nos reunimos para nuestra oración — la Hora Santa, y lo hicimos con gran seriedad, unidas con Jesús en la cárcel. La Hermana Antonina nos dijo: 'Niñas, no sabemos lo que nos sucederá. Preparémonos para lo peor. Estamos en las manos del enemigo; nos puede pasar lo peor a nosotras, pero lo aceptémonos como la voluntad de Dios para nosotras.'" La

Hermana Antonina oró y nos animó a aceptar todo como la voluntad de Dios".
(*Te recuerda*, p. 18)

Beata Hermana Antonina, comprometida hasta el final a la voluntad de Dios, ruega por nosotras. Oren por todos que les encuentra difícil comprometerse a hacer la voluntad de Dios y que no son capaces de usar el poder y la sabiduría de Dios en la toma de decisiones personales.

Segundo Domingo de Cuaresma

Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a su hermano John, y los llevó aparte a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos... una nube brillante los cubrió con su sombra, y de la nube salió una voz que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; Escúchenlo." (Mt 17, 1-9)



Jesús lleva a los apóstoles a un monte alto, porque quiere separarlos de lo mundano, de sus preocupaciones y cansancio cotidianos. Quiere que ellos experimenten su divinidad y su belleza, y así recibir paz en sus corazones para la época de la gran experiencia dramática que estaba por venir.

Me uniré a los apóstoles, subiendo la montaña con Jesús. Quiero experimentar la presencia de Jesús tan profundamente como sea posible, a fin de liberarme de las preocupaciones mundanas y entregarle a él lo que es doloroso para mí y que me da miedo. Con los apóstoles quiero adorar a Jesús, el Hijo Amado del Padre a quien voy a ser obediente y con quien el Padre está bien complacido. También recordaré mis encuentros más íntimos con Jesús. De rodillas ante el Santísimo Sacramento, quiero recibir, con mi corazón y mi memoria, la fuerza para los momentos difíciles que, después de todo, siempre vienen. Yo también quiero renovar mi intimidad con Jesús a través de la obediencia a Su voluntad.

¿Y la Hermana Antonina?

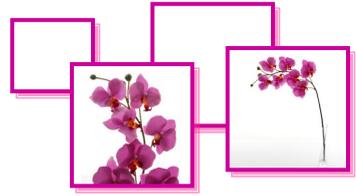


Una novicia, que "encontró" a la Hermana Antonina por escuchar a lo que la directora de novicias compartió acerca de ella, escribió: "La directora de novicias hablaba sobre la Hermana Antonina con respeto y admiración disimulada. La Hermana Antonina 'entró' en mi mente joven como una persona serena, llena de paz y valor, especialmente en el sufrimiento, y a mi, ella ha permanecido como tal hasta hoy. El martirio fue una consecuencia lógica de su hermosa vida, todavía siento una intimidación muy fuerte con ella... Gracias, Hermana Antonina, por enseñarme que con Dios se pueden superar todos los males." (*Te recuerdo*, p. 22)

Beata Hermana Antonina, que superó el mal con el amor verdadero, ruega por nosotros. Recen por todos los que sufren del mal, así podrían ser capaces de responder con perdón y bondad.

Tercer Domingo de Cuaresma

Jesús llegó a una ciudad de Samaria llamada Sicar... el pozo de Jacob estaba allí... Una mujer de Samaria vino a sacar agua. Jesús le dijo, "Dame de beber." (Jn 4, 5-42)



Jesús conoce los recovecos internos de la mujer a quien encontró en el pozo. Sabe muy bien que no es una mujer fiel o confiable, y todavía le pide a ella un vaso de agua. Cuando Él le dice: "Dame de beber," se despiertan las experiencias pasadas de su corazón, las abre a una profundidad de deseo y anhelo humano. La mujer está sorprendida; sin embargo, ella experimenta tal alegría que se convierte en la voz del Señor. Ella va a otros para anunciar su alegría y llevar a otros a Jesús.

En el desierto cuaresmal, Jesús espera cerca de mi corazón, como por el pozo y me invita a una honesta conversación interior. ¿Hasta qué punto le permito que Él encuentre en mí lo que está oculto? ¿Cómo expreso a Jesús mis sueños ocultos? ¿Hay en mí un deseo de una conversión profunda, con el fin, sin el disfraz más diminuto, vivir en amor por Jesús? ¿Es Él mismo el deseo más profundo de mi alma? ¿Qué alegrías espero en mi relación con Jesús? Quiero pedirle a Jesús que me libre de todos los deseos desordenados.

¿Y la Hermana Antonina?

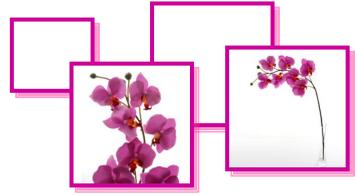


Una joven hermana recuerda: "Vi a la Hermana Antonina durante una dramatización preparada y realizada por nuestras postulantes. Estaba parada delante de mí en la sencillez y el silencio de su sufrimiento. Percibí su amor de Dios y de la congregación, su amor obediente, su confianza valiente. Vi sus ojos mirando a lo lejos... en la dirección del Padre... su rostro sereno y sus manos sosteniendo un crucifijo. Desde aquella noche, la Hermana Antonina está viva y presente para mí, mi compañera de vida. Esto es cómo la vi a ella, cómo la conocí. " (*Te recuerdo*, p. 20)

Beata Hermana Antonina, buscando a Dios en la oración diaria, ruega por nosotros. Oren por aquellos que tienen dificultades para permanecer fieles, que en los asuntos difíciles no pueden ser creíbles, todavía deseando encontrar en sí mismo una intimidad con Jesús y poner su vida en orden.

Cuarto Domingo de Cuaresma

Un hombre ciego de nacimiento recuperó su vista gracias a Jesús. Jesús dijo, "Tengo que hacer las obras del que me envió, mientras es de día. La noche viene cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo." (Jn 9, 1-41)



Jesús pudo abrir los ojos del ciego de nacimiento, porque Él es la luz del mundo, enviado por el Padre. Llegó a la gente para que tenga la oportunidad de actuar como en la luz del día. Fuera de Él, hay noche. Es la noche en los corazones de sus enemigos que los persuadió "tirar" al hombre, obediente a la palabra de Jesús, que "fue, se lavó y volvió viendo". Cuando le encontró a Jesús otra vez, él adoraba al *Hijo del Hombre* y confesó su fe. Jesús le dio el don de una nueva visión de la realidad, inaccesible para él hasta ahora. Aquellos que no habían creído permanecieron en la oscuridad como antes.

Al principio de mi vida, a través del lavado en el sacramento del bautismo, Jesús me concedió la luz que es Él mismo, para que a través de Él, en Él y con Él pueda ver "como en la luz" la realidad que me rodea. En mi vida, la vida de una mujer consagrada, la luz de Cristo llega a ser renovada y más intensa cada vez que me dirijo a adorarlo y confesar: "¡Yo creo, Señor!" Mediante el sacramento de la reconciliación y la penitencia, Jesús quiere darme ojos nuevos para mi corazón.

¿Qué percibo en la Hermana Antonina?

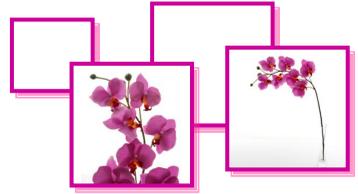


Una novicia, que conocía a la Hermana Antonina en clase, escribió: "Cada encuentro con la Hermana Antonina deja un rastro de cambio en mi corazón. Hubo un encuentro que tenía un significado especial para mí. Fue durante una pantomima de su muerte como mártir. Vi una sombra de la Hermana Antonina hundirse en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo. Me di cuenta que el verdadero amor pide unión con Jesús crucificado. ¡Deseaba tomar mi cruz! Deseaba pasar de la oscuridad a la luz; Deseaba la transformación y una nueva fe en Jesús." (*Te recuerdo*, p. 19)

Beata Hermana Antonina, sin miedo a arriesgarse en la fe, ruega por nosotros. Oren por los que están agarrados por la oscuridad interior y física; consigan para ellos la gracia de la luz que conduce a una cesación de los actos de la oscuridad

Quinto Domingo de Cuaresma

Jesús, perturbado, vino a la tumba (de Lázaro). Era una cueva, y tenía puesta una piedra encima. Jesús dijo: "Quitan la piedra". (Entonces) clamó en alta voz: "¡Lázaro, sal afuera!" Y salió el hombre muerto... (Jn 11, 1-45)



Jesús ve todo, no sólo lo que es bello y alegre. También ve sufrimiento, cada dolor del corazón. Él se conmueve profundamente por las mujeres que lloraban después de la muerte de Lázaro. Va llorando a la tumba de su amigo. Pero, al mismo tiempo, Jesús sabe que no fue por esas emociones que Él vino al mundo. Actúa en nombre de su Padre, y le exige fe de la gente, para que les haga testigos de la gloria de Dios. Al ver el milagro de la resurrección de Lázaro, muchos entre ellos creían en el poder divino de Jesús.

Soy una mujer fiel. Jesús es para mí el Hijo de Dios. Sé que Él también ve mi sufrimiento. Se da cuenta de mi pérdida, mis dudas y desesperación. Él viene a mí con la esperanza de que voy a hablar con Él como Marta y María, todo lo que presiona fuertemente mi corazón. ¿Pero, experimentando mi desesperanza y pecado, creo cada día nuevamente, que, al final cuando juntos estamos ante la tumba, Jesús me permitirá ver la gloria de Dios? Ahora Jesús ya puede iniciar en mi corazón la vida nueva que es brillante y llena de esperanza. Él está esperando mi cambio de fe.

¿Y cómo fue con la Hermana Sister Antonina?

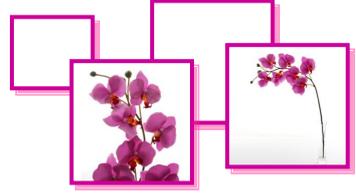


Una hermana, que vivía con ella en Lwów, escribió: "La Hermana Antonina fue dotada abundantemente con dones de la naturaleza y de la gracia; y el hecho de que no estaba consciente de eso, le dio un encanto especial en los ojos de aquellos que la conocían. Era simple, auténtica y ecuánime... en medio de mucho trabajo y responsabilidad, la Hermana Antonina no olvidó los pobres. Con su corazón generoso, abrazó a sus múltiples necesidades. Apreciaba la vida en comunidad; compartía la riqueza de su espíritu...Al final de su vida, Dios le dio lo que generalmente le da a los que le amaba más...Dios le dio una larga cadena de sufrimientos." (*Te recuerdo*, p. 15)

Beata Hermana Antonina, brillando con una actitud de fe heroica, ruega por nosotros. Oren por aquellos cuya vida es una lucha incesante contra la guerra, la falta de vivienda, la injusticia; concédeles la paz y la gracia de la vida de fe.

Sexto Domingo de Cuaresma

Las multitudes... seguía gritando: "¡Hosanna al Hijo de David! Bendito es el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!" Y cuando Jesús entró en Jerusalén, toda la ciudad entera se conmovió. (Mt 21,1-11)



En Jesús, entrando solemnemente en un burro a través de las puertas de la ciudad, los niños y los habitantes más viejos de Jerusalén recibieron el Hijo de David. Acogieron con beneplácito al Mesías, que fue anunciado por los profetas y ansiosamente esperado por sus contemporáneos. Jerusalén, la casa de Dios con un lugar tres veces Santo, está lleno de un gran regocijo y el canto de los Salmos. La multitud grita en honor de Jesús y extiende su alegría bajo sus pies, anunciando de esta manera espontánea el cumplimiento de la promesa de Dios. ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Viva el Rey de los Judíos! ¿Nadie podría pensar en ese momento que en un corto tiempo este título se escribirían en la cruz de Jesús? Jesús se revelarán como rey; un rey humilde, manso y humilde; el rey de los mártires que ora por sus verdugos.

Busco a Jerusalén, a Jesús en mi corazón. Jesús quiere reinar en él. Reflexiono si doy a Jesús todo mi corazón, si me gusta su presencia en mi corazón, si lo adoro como mi rey y mi Señor con alegría. ¿Tengo respeto por Jesús y soy capaz de dar testimonio de Él en mi vida diaria? ¿Hay amor en mí que acepta de Jesús todo lo que Dios ha preparado para mí? Ahora entro en la última semana de la vida de Jesús.

¿Y de la Hermana Antonina?



Una compañera de prisión escribió: "En nuestra celda había una jovencita, Lucia, cuyos antepasados eran judíos... Sentenciada a muerte, Lucia, antes de que ella dejara la celda, acurrucada a la Hermana Antonina, besó su mano y pidió oración.

"Después de la intervención de la Hermana Antonina en el caso de otra chica judía, el Gestapo arrastró a la Hermana Antonina fuera de la celda de la prisión al corredor, la golpeaba cruelmente y la empujó nuevamente a la celda. Ella entró con las manos elevadas chorreando sangre. Observamos su comportamiento. Su rostro estaba sereno y tranquilo. Podía sentir que ella estaba sufriendo por Cristo, para una gran

intención. No siento nada de ira en ella... No dijo nada. Ella estaba chorreando sangre... Cuando está acostada, se inclinó sobre los codos, con la espalda un poco elevada, para no tocar la paja. Ella no se quejaba..." (Te recuerdo, p.19)



Beata Hermana Antonina, apoyando espiritualmente a sus compañeras de la cárcel, ruega por nosotros. Oren por aquellos que sufren de una falta de necesidades básicas en su vida cotidiana, como alimentos, calor y un hogar y son perseguidos por su fe.